Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

RESUMEN EJECUTIVO

EL ESTADO DE LA CRISIS EDUCATIVA MUNDIAL:

UN CAMINO HACIA LA RECUPERACIÓN

INFORME DE UNESCO, UNICEF Y EL BANCO MUNDIAL

unesco | unicef para cada niño | GRUPO BANCO MUNDIAL

Publicado en 2021 por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial, UNESCO y UNICEF bajo la licencia de CC-BY-SA 3.0 IGO.

La presente licencia aplica exclusivamente para los textos.

© 2021, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial, UNESCO y UNICEF

Este resumen ejecutivo ha sido extraído de la publicación: *State of the Global Education Crisis: A Path to Recovery* (El estado de la crisis educativa mundial: un camino hacia la recuperación) publicada en 2021 por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial, UNESCO y UNICEF.

Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones presentados en este trabajo no reflejan necesariamente la opinión del Banco Mundial, su Directorio Ejecutivo o los gobiernos que representan, ni la opinión de UNESCO o UNICEF.

El Banco Mundial, UNESCO y UNICEF no garantizan la exactitud, integridad o vigencia de la información incluida en este trabajo ni asumen responsabilidad alguna por los errores, omisiones y discrepancias que la información pudiera contener, o responsabilidad por la utilización o no utilización de la información, métodos, procesos o conclusiones aquí expuestos. Los límites, colores, denominaciones y otra información mostrada en cualquiera de los mapas en este trabajo no implican juicio alguno por parte del Banco Mundial, UNESCO y UNICEF concerniente al estatus legal de ningún territorio o el respaldo o aceptación de dichos límites.

Nada de lo que aquí se señala constituirá o será interpretado o considerado como una limitación o una renuncia a los privilegios e inmunidad del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente.

Las fotografías de UNICEF están protegidas por derechos de autor y no serán reproducidas en ningún medio sin haber obtenido la autorización previa por escrito por parte de UNICEF. Las solicitudes de autorización para reproducir las fotografías de UNICEF deben dirigirse a la División de Comunicaciones de UNICEF, 3 United Nations Plaza, Nueva York 10017, EE.UU. (correo electrónico: nyhqdoc.permit@unicef.org).

Cualquier consulta sobre derechos y licencias, incluyendo derechos subsidiarios, debe dirigirse a World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE.UU.; fax: 202-522-2625; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

Fotos de portada (*de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha*): © UNICEF/UN0517129/Panjwani; © UNICEF/UN0360754/; © UNICEF/UN0506301/Ijazah; © UNICEF/UNI366076/Bos; © UNICEF/UN0419388/Dejongh; © UNICEF/UNI304636/Ma

© UNICEF/UN0527672/SUJAN

RESUMEN EJECUTIVO

La interrupción de la educación a nivel global ocasionada por la pandemia del COVID-19 no tiene paralelo alguno y sus efectos sobre el aprendizaje han sido severos. La crisis detuvo abruptamente los sistemas educativos en todo el mundo y los cierres de escuelas afectaron a más de 1,600 millones de alumnos. Si bien casi todos los países en el mundo ofrecieron oportunidades de aprendizaje a distancia a sus alumnos, la calidad y el alcance de dichas iniciativas variaron en gran medida y fueron, en el mejor de los casos, sustitutos parciales del aprendizaje presencial. Actualmente, 21 meses después, las escuelas permanecen cerradas para millones de niños y jóvenes y millones más se encuentran en riesgo de no retomar jamás su educación. Cada vez se presenta más evidencia que apunta a que los impactos por los cierres de escuelas sobre el aprendizaje de los niños representan una realidad terrible. Las pérdidas de aprendizaje han sido vastas y desiguales: evaluaciones de aprendizaje recientes muestran que los niños en muchos países han perdido la mayoría o todo el aprendizaje académico que hubieran adquirido de manera regular en la escuela, siendo los niños más pequeños y aquellos pertenecientes a grupos marginales quienes han sufrido las mayores pérdidas. Los alumnos en Sao Paulo (Brasil), aprendieron solo el 28% de lo que hubieran aprendido en clases presenciales y el riesgo de abandono aumentó más del triple. En la zona rural de Karnataka (India), el porcentaje de niños de tercer grado en escuelas públicas capaz de realizar una resta simple cayó de 24% en 2018 a solo 16% en el año 2020. La crisis global de aprendizaje se ha incrementado aún más de lo previsto: esta generación de alumnos se encuentra actualmente en riesgo de perder US$17 billones en ganancias a lo largo de sus vidas en valor actual como resultado de los cierres de escuelas, o el equivalente del 14% del PIB global actual, una cantidad mucho mayor que los US$10 billones que se estimaba en 2020. En países de ingresos bajos y medios, el porcentaje de niños que vive en pobreza de aprendizajes —que ya se encontraba por encima del 50% antes de la pandemia— se elevará considerablemente, potencialmente hasta 70%, debido a los prolongados cierres de escuelas y a la calidad variable y la efectividad del aprendizaje a distancia.

La crisis exacerbó las desigualdades en la educación. A nivel global, los cierres de escuelas, tanto parciales como totales, duraron un promedio de 224 días. Sin embargo, en países de ingresos bajos y medios, los cierres de escuelas por lo general fueron más largos que en los países de ingresos altos, y su respuesta fue en la mayoría de casos menos efectiva. Los maestros de varios países de ingresos bajos y medios recibieron apoyo limitado para que su desarrollo profesional lograra una transición hacia el aprendizaje a distancia, lo que los dejó sin la preparación necesaria para involucrarse con los alumnos y sus cuidadores. En casa, la capacidad de cada hogar de responder al impacto varió según el nivel de ingresos. Los niños de hogares en desventaja tuvieron menos probabilidades de beneficiarse del aprendizaje a distancia en relación a sus pares, por lo general debido a la falta de electricidad, conectividad, equipo y apoyo por parte de sus cuidadores. Los alumnos más jóvenes y aquellos con discapacidades fueron en gran medida ignorados por las políticas de respuesta planteadas por los países, de manera tal que el aprendizaje a distancia rara vez se diseñó pensando en satisfacer las necesidades de desarrollo de estos niños. Las niñas tuvieron que enfrentar barreras más graves aún para el aprendizaje en medio del cierre de escuelas, debido a que las normas sociales, la limitación en términos de habilidades digitales y la falta de acceso a equipos obstaculizaron su capacidad para seguir aprendiendo.

El progreso logrado para los niños y jóvenes en otros ámbitos se estancó o se revertió. Las escuelas suelen proporcionar servicios críticos que van más allá del aprendizaje y ofrecen espacios seguros y protegidos. Durante los cierres de escuelas, la salud y seguridad de los niños se vio amenazada, debido a que se incrementó la violencia doméstica y el trabajo infantil. Más de 370 millones de niños a nivel global dejaron de recibir las comidas que les daban en la escuela mientras duraron los cierres de escuelas, con lo cual perdieron lo que para algunos niños significaba la única fuente confiable de alimentos y nutrición diaria. La crisis de salud mental entre la gente joven ha alcanzado niveles sin precedentes. Los avances en equidad de género se ven amenazados y los cierres de escuelas colocan a un estimado de 10 millones más de niñas en riesgo de contraer matrimonio temprano durante la siguiente década y en mayor riesgo de abandonar la escuela.

La crisis del COVID-19 forzó a la comunidad educativa a nivel global a aprender ciertas lecciones críticas, pero también recalcó el hecho de que la transformación y la innovación son posibles. A pesar de las carencias propias de las iniciativas de aprendizaje a distancia, se presentaron algunos indicios positivos e innovaciones. La educación a distancia y la híbrida, que se hizo necesaria cuando la pandemia comenzó, tiene el potencial de transformar el futuro del aprendizaje, siempre y cuando los sistemas se fortalezcan y la tecnología se aproveche mejor para servir de complemento a maestros capacitados y bien apoyados.

Sobre la base de una estrecha colaboración entre UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial bajo la Misión: Recuperando la Educación, este informe presenta nueva evidencia sobre la gravedad de las pérdidas de aprendizaje durante los cierres de escuelas y traza una ruta para salir de la crisis global de la educación hacia sistemas educativos más efectivos, equitativos y resilientes.

La reapertura de las escuelas debería ser la principal prioridad de los países. El costo de mantener las escuelas cerradas es elevado y amenaza con perjudicar a una generación de niños y jóvenes, a la vez que aumenta las disparidades que existían antes de la pandemia. Por ello, la reapertura de las escuelas y el que se mantengan abiertas deberá ser la prioridad principal para los países, en la medida que existe cada vez mayor evidencia que indica que, con las medidas adecuadas, los riesgos para la salud de los niños y personal educativo pueden ser minimizados. La reapertura es la mejor medida que los países pueden tomar para comenzar a revertir sus pérdidas de aprendizaje.

La reapertura de las escuelas debería ser la principal prioridad de los países. El costo de mantener las escuelas cerradas es elevado y amenaza con perjudicar a una generación de niños y jóvenes, a la vez que aumenta las disparidades que existían antes de la pandemia.

Para enfrentar la crisis de aprendizaje, los países deben, en primer lugar, abordar la crisis de información sobre el aprendizaje evaluando los niveles de aprendizaje de los alumnos. Si bien se han documentado pérdidas sustanciales en matemáticas y lectura en diversos países y se observan variaciones según países, grados, materias y características de los alumnos, la evidencia en relación a la pérdida de aprendizaje sigue siendo escasa. Resulta fundamental que los encargados de formular políticas, administradores escolares y maestros tengan acceso a información sobre el aprendizaje que refleje su contexto, así como que dicha información esté desglosada por subgrupos de alumnos, de manera que puedan tener como objetivo la instrucción y acelerar la recuperación del aprendizaje estudiantil.

Para prevenir la acumulación de pérdidas de aprendizaje una vez que los niños regresen a la escuela, los países deben adoptar programas de recuperación del aprendizaje que consistan en estrategias basadas en videncia. La evidencia existente sobre anteriores interrupciones en la educación, tales como el terremoto de Pakistán en 2005, muestra que sin medidas de recuperación, las pérdidas en educación pueden incluso incrementarse luego de que los niños regresen a la

escuela, si el plan de estudios y la enseñanza no se ajustan a las necesidades de aprendizaje de los alumnos. Los programas de recuperación del aprendizaje pueden prevenir esto y compensar las pérdidas con un conjunto de técnicas probadas que promuevan un aprendizaje fundamental y sean apropiadas al contexto: consolidar el plan de estudios, ampliar el tiempo de instrucción y hacer el aprendizaje más eficiente a través de una instrucción focalizada, pedagogía estructurada, tutoría en grupos pequeños y programas de aprendizaje autodirigidos. Además de recuperar el aprendizaje perdido, dichas medidas pueden optimizar los resultados de aprendizaje a largo plazo, mejorando las respuestas de los sistemas ante las necesidades de aprendizaje de los alumnos. Sin embargo, los países deben actuar ahora para hacer que esto sea posible, aprovechando la oportunidad de mejorar sus sistemas antes de que las pérdidas de aprendizaje se vuelvan permanentes.

Más allá de abordar la pérdida de aprendizaje, para reconstruir mejor es necesario abordar las pérdidas socioemocionales de los niños. Los cierres de escuelas no solo interrumpen la educación, sino que repercuten también en la prestación de servicios básicos, incluyendo alimentación, protección y apoyo psicosocial, afectando el bienestar general y la salud mental de los niños. Reabrir las escuelas y apoyarlos para ofrecerles servicios integrales promoviendo el bienestar y el apoyo psicosocial es una prioridad. Esto será posible solo si los maestros están adecuadamente equipados y capacitados para apoyar las necesidades holísticas de los niños. Todos los maestros deberían contar con apoyo y estar preparados para la recuperación escolar, salud mental y apoyo psicosocial, así como el aprendizaje a distancia.

Para reconstruir mejor, se requiere que los países evalúen qué tan efectivas son sus políticas de respuesta para mitigar la pérdida de aprendizaje y que analicen su impacto sobre la equidad, para luego usar lo aprendido con el fin de seguir mejorando. Mejorar los sistemas para generar información oportuna y confiable resulta fundamental para evaluar las políticas de respuesta y forjar lecciones aprendidas para la próxima interrupción en educación que pudiera surgir. Esta brecha de implementación entre políticas y el aprendizaje mejorado de los alumnos requiere una mayor investigación para entender qué funciona y cómo trasladar lo que funciona al nivel del sistema.

Los países tienen una oportunidad para acelerar el aprendizaje y hacer que las escuelas sean más eficientes, equitativas y resilientes, aprovechando las inversiones realizadas y las lecciones aprendidas durante la crisis. Ahora es el momento para intercambiar crisis por recuperación: y, más allá de recuperación, por sistemas educativos transformadores y resilientes que verdaderamente brinden aprendizaje y bienestar para todos los niños y jóvenes.

© UNICEF/UN0495427/POUGET